



PEQUEÑOS
PASOS

GRANDES
HISTORIAS

Murka M...

Nuestro lugar

Aldea Jóvenes para la Paz



La Aldea es un lugar para jóvenes. En La Aldea hay mucha paz, cariño y compañerismo. Es un lugar tranquilo, hay risas, amistad y siempre nos reciben con los brazos abiertos. En la Aldea si tenés algún problema o te peleas, te ayudan y te aconsejan que peleando no se resuelve nada. En la Aldea siempre están para nosotros. Cuando vengo, siento paz.

Los pasitos pequeños que damos en La Aldea, también nos llevan a metas muy grandes.

En La Aldea hay talleres que nos dan herramientas para nuestro futuro. Hay comedor, futbol, vóley y algunos días actividades especiales de E.S.I. También hay lectoescritura, matemática y computación para ayudarnos a hacer las tareas de la escuela.

“Yo vengo a La Aldea porque me gustan los talleres. Yo vengo porque no me gusta estar en casa y en la plaza me aburro. Me gusta mi taller de electricidad. Estamos haciendo un sistema de riego. En La Aldea tengo amigos. El próximo año me gustaría anotarme en Carpintería. Muchos encuentran acá el amor. Podemos hacer deportes, ir al campamento y el encuentro de jóvenes. La Aldea responde frente a la necesidad de los chicos. Acá te enseñan valores distintos a los de la escuela. En la Aldea los profes son más amables. Vengo a La Aldea porque me gusta”.



No es simplemente decir, sino construir.

Antes de la creación de La Aldea Jóvenes para la Paz, el SERPAJ tenía programas en los que trabajaban con los mal llamados “chicos de la calle”. Realizaban seguimientos en las estaciones de trenes —como las de Retiro, Constitución y Once— para tratar de llevar adelante medidas de prevención contra la explotación infantil y la represión policial. En ese entonces surgió la idea de crear un centro de formación donde los chicos pudieran desarrollarse en libertad.

Adolfo nos cuenta que, en un viaje a Francia, conversando con Danielle Mitterrand (por entonces primera dama de Francia), le comentó la idea de crear un centro de formación para jóvenes. Fue entonces cuando Danielle le entregó el dinero para comprar las diez hectáreas donde, posteriormente, se asentaría nuestra Aldea. La primera construcción que se realizó fue “el quincho”, y lo demás era todo campo. No había luz ni agua, pero sí muchos sueños y convicción. Poniéndole el cuerpo, fueron logrando de a poco instalar el molino y la conexión eléctrica, y con el pasar de los años fueron inaugurando cada vez más espacios y talleres.

El sueño de Adolfo, y de todos los que fueron y son parte de La Aldea, es que sea un espacio donde los chicos puedan crecer como hombres y mujeres para la libertad; un lugar donde la teoría se lleve a la práctica, un lugar en el que quepamos todos.

¿Quién es Adolfo Pérez Esquivel?

Adolfo es el fundador de La Aldea Jóvenes para la Paz, nuestra Aldea.

Nació en San Telmo el 26 de noviembre de 1931 en Buenos Aires, Argentina. Es activista, profesor, escultor y pintor.

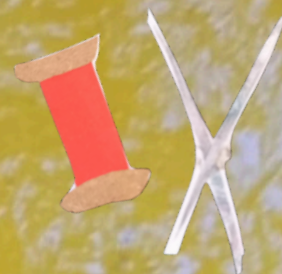
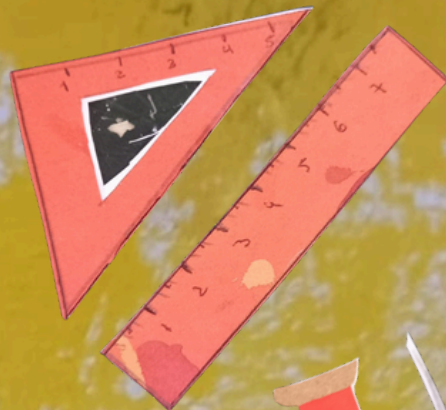
En 1980 ganó el Premio Nobel de la Paz.

Es un destacado defensor de los derechos humanos y del derecho de la libre autodeterminación de los pueblos. Adolfo tiene una presencia constante en las luchas de los pueblos por su liberación y es un símbolo en América Latina, por su compromiso, lucha y acciones. Pérez Esquivel empezó a involucrarse en la no-violencia activa (NOVA) entre finales de los años 60 y principios de la década del 70, lo que le valió con el tiempo convertirse en un referente internacional.

Es fundador del Servicio de Paz y Justicia (Serpaj) y el Serpaj-AL de Latinoamérica, de la cual forman parte 11 países. Es defensor de los pueblos originarios y sobreviviente de la dictadura cívico-militar, en la que fue detenido en 1977 y sobrevivió a un vuelo de la muerte. Durante esta época Pérez Esquivel ayudó a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo con la difusión de las atrocidades cometidas por la Dictadura.

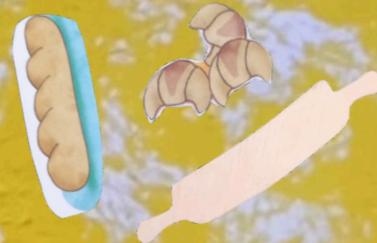
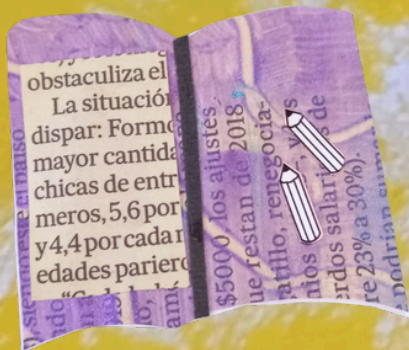
.En la actualidad desempeña diversas funciones y cargos: presidente del Consejo Honorario del Servicio Paz y Justicia en América Latina; presidente honorario del SERPAJ Argentina; presidente de la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires; miembro del Tribunal Permanente de los Pueblos y actualmente da clase en un seminario sobre la Paz en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y es el director del programa de Educación a distancia que posee el SERPAJ Argentina.

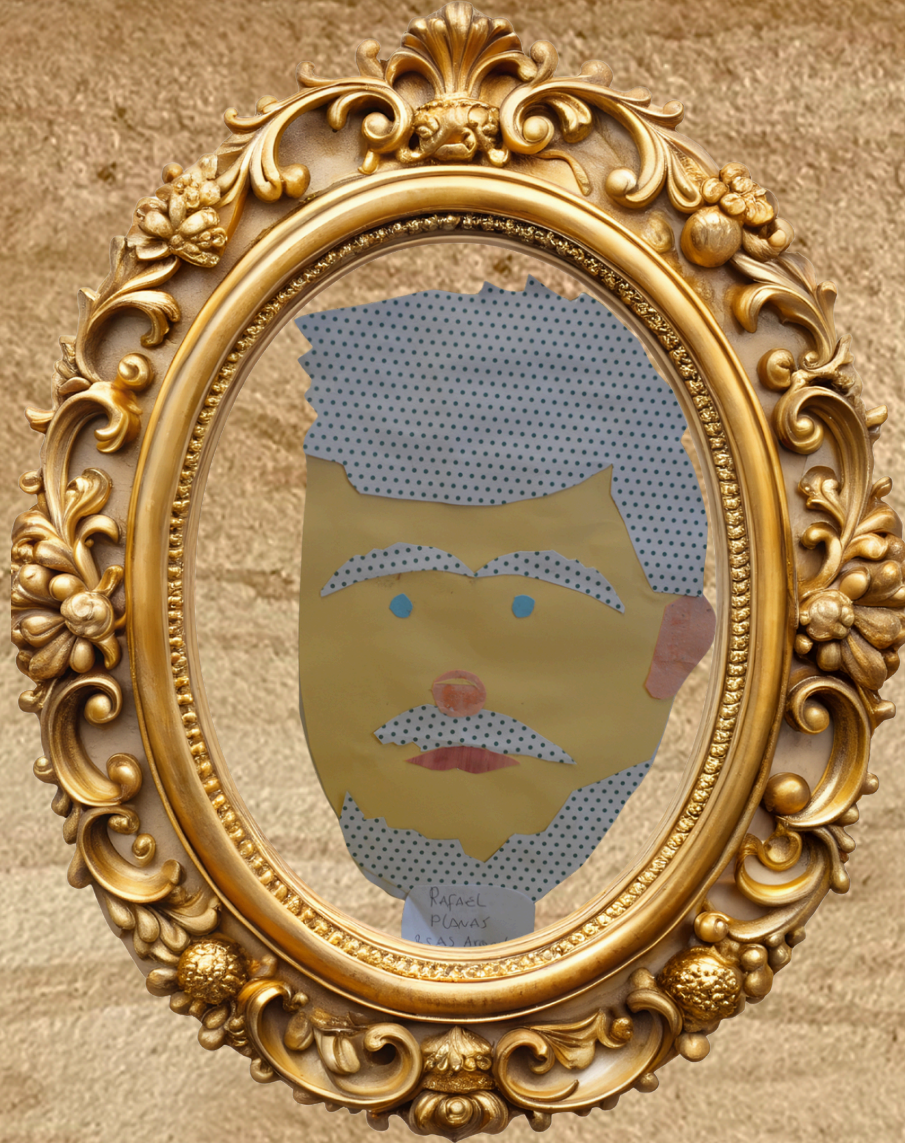




**A lo largo de éstos 30 años La Aldea se
nutrió de capacitadores y docentes
diversos.**

**Quisimos conocer la experiencia de
algunos de ellos.**





Rafa empezó a trabajar en La Aldea de Pilar, después continuó trabajando en la de Rodríguez. En total trabajó 9 años. Él conoció La Aldea por parte de sus amigos, que aun siguen trabajando ahí y siguen siendo sus amigos. Los nueve años trabajó siempre en el taller de carpintería.

Le gusta La Aldea porque es un espacio distinto, piensa que las relaciones que se generan en el espacio, teniendo en cuenta que los chicos asisten de forma no obligatoria, son lazos perdurables. "Hay chicos que comparten parte de nuestra vida desde chiquitos a adultos".

Rafa aprendió muchas cosas de nosotros, los chicos, como la forma de vivir en comunidad. Acá se encontró con muchas realidades diferentes.

Bocha llegó a La Aldea hace 28 años, lo trajo un ingeniero. Él estaba en el hogar del Padre Grassi y un ingeniero lo llevó a conocer el espacio de La Aldea y le gustó.

Empezó como profesor de Huerta, no sólo enseñaba, sino que también iba a las casas de los chicos a realizar las huertas con las familias, para que pudieran contar con alimentos frescos en cada mesa.

Cuando empezó Bocha, La Aldea era pequeña, había solo 3 talleres y en el quincho estaba la preceptoría y la cocina. Bocha conoció a Adolfo a través del ingeniero y le propusieron trabajar en Huerta y Bocha le dijo que sí.

Para Bocha La Aldea es soñar y hacer muchas cosas para que a los chicos no les falte nada. "Todo lo que se produce es para los chicos. Estar con ellos, charlar, aconsejar lo mejor que se puede, para mí, un día sin ustedes no es nada. Hago todo pensando en ustedes, aunque este acá hace bastantes años".

Hoy en día Bocha sigue viviendo y trabajando en nuestra Aldea. Cultiva la tierra y nos provee todos los alimentos frescos para el comedor. Cuida de los animales y del espacio al que le dedica su vida.





Cecilia fue directora de La Aldea hasta julio de 2025.

Ella llegó en 1998. A Cecilia la entrevistaron Norma Miranda y Adolfo Pérez Esquivel, le pidieron que deje sus datos, pasó un año y la llamaron para que comience a trabajar en La Aldea.

Ella nos contó que comenzó trabajando como preceptora. Acompañaba a los chicos a sus talleres. Nos contó que ellos eran un anexo del Centro de Formación de General Rodríguez así que también se encargaba de lo administrativo, hacia de nexo entre la 401 y La Aldea, siempre haciendo un poquito de todo. Después de tantos años ella se considera amiga de Adolfo, aprendió mucho estando con él; “Adolfo es una persona que dice y hace”. Su vínculo con Adolfo es muy lindo, él le enseñó muchas cosas.

Cuando ella empezó a trabajar en La Aldea, había muy pocos chicos y solamente funcionaba un solo día por semana: los sábados. Venían chicos de todos lados. Eran chicos más grandes y solamente había 2 talleres. Uno de ellos era el taller de Apicultura que estaba a cargo de Amanda, la esposa de Adolfo.



Graciela conoció La Aldea en el año 2003 porque Walter, su compañero, comenzó a trabajar aquí y ella comenzó en el año 2007.

Inicialmente trabajaba en la secretaría cargando facturas y comprobantes de los gastos para hacer las rendiciones a la Fundación Carrefour que nos había donado mucho dinero.

Al año siguiente pasó a ser pañolera, aunque seguía en la secretaría y hacía las veces de preceptora.

En el año 2012 se jubiló Mirka, la profe de matemáticas y desde entonces Graciela es la profe de ese taller.

Gra me cuenta que cuando Walter le contó como era La Aldea ella inmediatamente pensó que le encantaría trabajar allí. Que le parecía un proyecto maravilloso. Que se podía enseñar de manera diferente en una institución que acercaba la educación y la formación a los chicos desde otro lugar. Con la intención de compartir, de abrirse, de ver que hay otras realidades que brindan distintas posibilidades de enseñar y aprender.

"Me parece un proyecto increíble"

MARÍA, 26 años
GRAL RODRÍGUEZ
ARGENTINA.



María conoció la Aldea a través de su abuela Mari, que fue cocinera por más de diez años. Un día del 2017 María fue a “Jugar por jugar” una actividad que se hace en la Aldea, y ese mismo día se inscribió para ser alumna. Empezó a cursar el taller de serigrafía con el profesor Leo, ese fue su último año porque cumplía los 18. María nos contó que quería seguir yendo a la Aldea, quería seguir vinculándose con el espacio, entonces comenzó a ir como voluntaria, colaborando con el espacio. En el 2019 se abrió el cargo de pañolera, entrevistaron gente y la llamaron para proponerle una entrevista. Comenzó a trabajar en la Aldea y en el 2024 empezó con tareas de preceptora.

José fue profesor de panadería en la Aldea, la conoció por un amigo cercano que trabajaba allí.

En el momento que se fundó la Aldea Adolfo tenía la intención de abrir un taller de panadería entonces le hicieron una entrevista, de ahí en más empezó a trabajar.

Empezó a trabajar en el 2002, hasta fines del 2008 y retomó en un proyecto de la E.P.S que se dicta en el espacio de La Aldea. En total fueron 23 años con algunas interrupciones en el medio, cuando empezó a trabajar en la Aldea, tenía 35 años.

El siempre se sintió cómodo trabajando en La Aldea, para él es un lugar de mucha amistad, amorosidad y encuentro con personas que quiere. Es un lugar donde pudo transitar un nuevo momento de su vida y una transición hacía a otra cosa.

“Antes había chicos más grandes de edad, ahora hay una población de chicos más pequeños. El presente de los chicos cambió mucho con la tecnología, pero todos tienen la misma necesidad, las mismas preocupaciones, las mismas ganas de poder ser felices y la misma necesidad de ser recibidos con un cariño y comprensión. Y si, cambiaron muchas cosas en los chicos de antes y los de ahora, pero en lo más profundo y esencial es lo mismo. “





Comienzo a trabajar en La Aldea cuando estaba terminando el siglo pasado, a finales de 1999. En ese momento funcionaba hasta los sábados a la mañana y venían chicos de muy variadas edades. Venían chicos muy chicos y jóvenes más grandes que ahora.

Era mi primera experiencia enseñando a un grupo de chicos. Ya había empezado a estudiar Educación en la universidad. Mi oficio familiar es el de zapatero y armamos un taller de artesanía en cuero en el que los chicos aprendían a confeccionar cinturones, carteras, porta termos, trenzados, etc.

Después de muchos años tomé el cargo del taller de huerta cuando quedó vacante ya que la vida también me había formado en esa materia y disfruto mucho trabajando la tierra y compartiendo eso.

Si me pregunto qué significó para mí el paso por La Aldea, siento que atravesó, estuvo metida en casi la mitad de mi vida (como sigue estando, aunque no vaya todos los días). Sería difícil explicar cómo es mi vida o como soy sin saber lo que es la aldea.

Si me pregunto qué es lo que hace de la Aldea un lugar tan especial para mí, se me presentan varias cosas: los chicos, los amigos, la enseñanza, la figura de Adolfo y su trabajo por la paz y la libertad, nuestro espacio de participación junto a los chicos de los barrios.

Una vez, Mirka, profesora histórica de La Aldea, una persona hermosa de espíritu "fantástico" dibujó un mural con una frase que usamos para el cierre de un ciclo, hace muchos años. Decía "LA ALDEA ES UN CIELO DE ANGELES EXTRAÑOS"

Parafraseando a una canción de Laurie Anderson que se llama "Ángeles extraños" y habla de los amigos que entran a tu casa y se meten en tus cosas y te abren la heladera.

Creo que La Aldea es algo así, no nos portamos como ángeles, pero fuimos lo suficientemente extraños para compartir un compromiso de crear y recrear un cielo para todos partiendo de la importancia que tiene cada uno, con nombre propio, con la escucha del nombre propio.

La necesidad de construir entre todos un mundo más amable partiendo de los momentos concretos en los que nos encontrábamos diariamente.

Espero que La Aldea haya hecho escuela y que las escuelas de los chicos puedan tomar para sí eso de extraño que tiene La Aldea.

Se puede decir que es una escuela con personalidad, una escuela que se pregunta quiénes son cada uno de sus chicos, una escuela que busca que los chicos se eduquen en libertad.



A partir de nuestra investigación sobre la historia de La Aldea, notamos muchas similitudes entre nuestro presente y el final de la década de los 90'. Así fue como descubrimos cómo fue la crisis del 2001.

En el año 2001 Argentina vivió una gran crisis económica, muchas personas perdieron su trabajo y los sueldos no alcanzaban los comercios estaban vacíos cerraban porque la gente compraba mucho menos el pago más común era el efectivo, pero con el corralito los bancos no permitían sacar el dinero por eso empezaron a usarse otras formas de pagos como los patacones o el trueque donde las personas cambiaban productos o servicios sin dinero

Existían patacones de 1,5,10,25 y 50 pesos, servían como moneda de intercambio para comida, ropa, etc. Los pesos se quedaban en los bancos por culpa de la medida del corralito. Jubilados, trabajadores que cobraban su salario no podían sacar plata, por ejemplo, mi mamá cobraba \$150 y ella solo podía sacar \$ 20 por mes. En diciembre hubo más saqueos y cacerolazos. El 19 y el 20 de diciembre ocurrió el estallido hubo 39 muertos por culpa de la represión policial y terminó con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa quien abandonó en helicóptero la casa rosada.

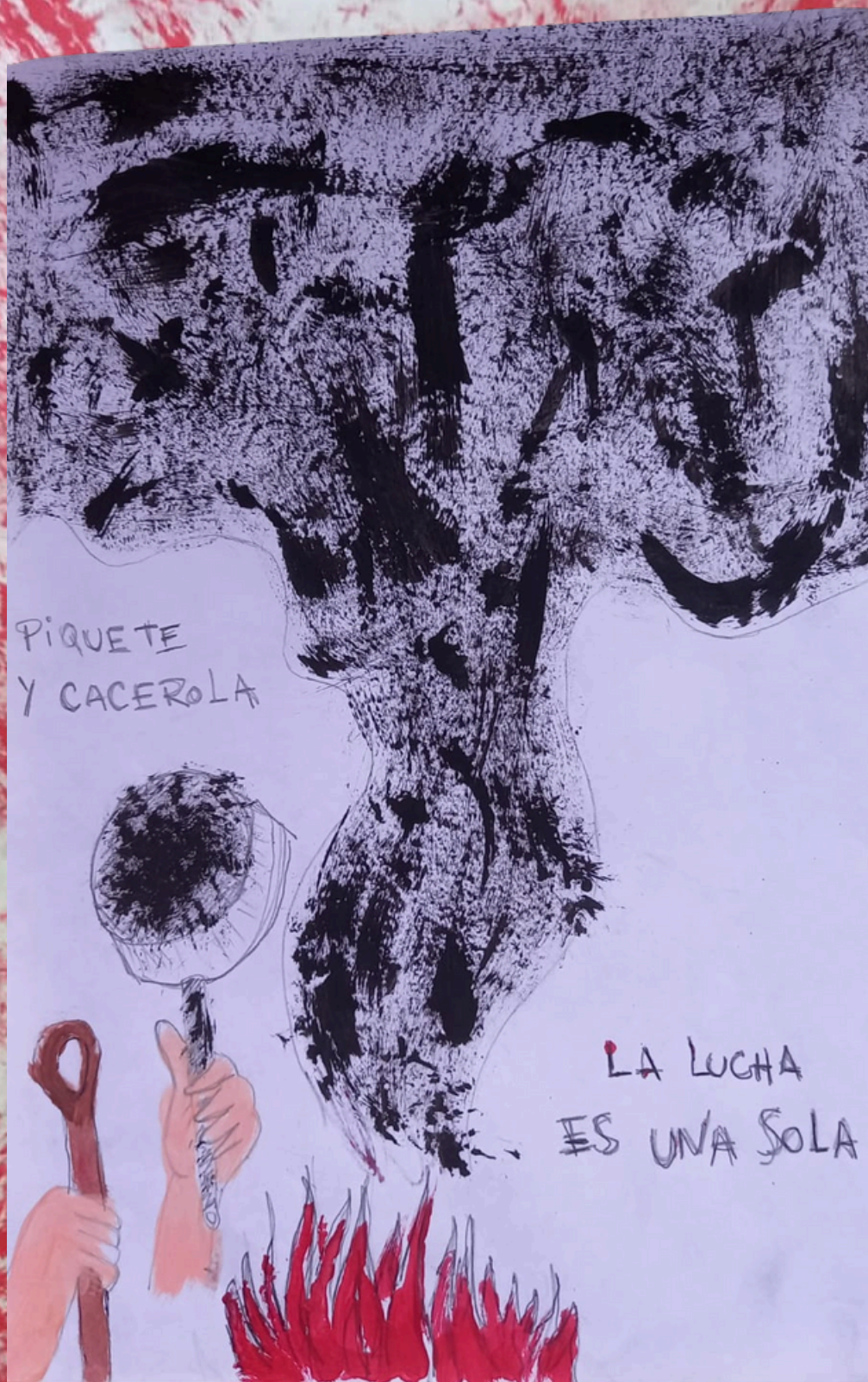
Por suerte mi mamá ahorra compró todo en noviembre tipo carne bebidas confituras para el 24 y 31 de diciembre hubo 5 presidentes tan solo en 11 días.

El 2001 fue lo peor que me pasó económicamente y sentimentalmente, nos quedamos sin trabajo, sin casa y con 4 hijos menores. La pasé muy mal, mi compañero se quedó sin trabajo en el supermercado Norte, que en el 2001 se dio a la quiebra y echaron a todos los empleados sin un peso. Mi compañero se iba con un carro junto a su hermano y se iban a cartonear a Capital. Vivíamos de las carcasas de pollo que tiraban de las pollerías, había muchísima gente en la calle de toda clase social. Yo colaboraba en un merendero en la localidad de Pte.Derqui, para poder alimentar a mis hijos. A su vez, me tuve que ir de Williams Morris para Derqui porque no podía pagar el alquiler y me echaron de la casa. En Derqui vivía en una casilla que el piso era de tierra.

Hice truques en general Rodríguez. Iba a los clubes, llevaba a mis hijos, también intercambiaba alimentos por otros alimentos y había tickets de trueques que equivalían a un peso. Teníamos que juntar muchos de esos tickets para poder comprar un alimento. Otro modo de hacer trueque eran los patacones, para poder intercambiarlos por alimentos.

Yo no trabajaba, mi compañero, papá de mis hijos era el único sostén. A mi compañero le pagaban con monedas, cuando aún tenía trabajo, antes que lo echaran por la crisis.





Para contener y acompañar a los chicos en esos tiempos tan duros, desde La Aldea se decidió agregar otro día de clases para tener un día más de comedor. Ese día fue destinado a los Talleres de Arte. También, se organizaron huertas y gallineros en las casas de los chicos

Allá por el año 2002 la economía estaba muy mal para los que trabajamos o estamos sin trabajo; la pobreza era todavía más grande que ahora, en 2025. En ese contexto de pobreza extrema y de mucha desocupación laboral, desde La Aldea se tuvo la idea de que hubiera un día más de actividades y se consiguió apoyo económico de un gobierno extranjero, el de las Islas Baleares.

Desde el principio tuvimos la idea de que ese día adicional no fuera un día más, sino que los talleres que funcionaran tuvieran que ver con el arte ¿Por qué el arte?, bueno, porque se relaciona con la cultura y la cultura, como la educación y el trabajo son Derechos elementales e inalienables de todas las personas. Hay otro derecho inalienable y necesario para la subsistencia que es el de la alimentación; y en aquellos años de pobreza extrema, un día más de actividad en La Aldea era un día más de comedor para los pibes.

Así que, por septiembre de 2002, cuando estuvo conformado el equipo y disponibles los fondos para garantizar el comedor, los medios para los talleres y el sueldo de los profes (que no era enorme, pero sobre todo para los que estábamos sin trabajo era una gran ayuda), arrancamos. Se abrieron talleres de plástica, teatro, música, video y literatura. Todos con profes que realmente teníamos una trayectoria más o menos destacada; realmente eran talleres de calidad y era un día lindo en la aldea; se veían obras de arte de todas esas disciplinas y también se producía.

En el taller literario, que estaba a mi cargo, trabajábamos sobre todo con poesía, que es cortito de leer y escribir, pero te deja pensando un buen rato (a veces toda la vida). Al año siguiente, en 2003, les propuse a los pibes escribir un libro de poemas. Así que todos los martes (los talleres funcionaban los martes) leíamos y sobre todo escribíamos mucho; y leíamos lo que habíamos escrito, y lo arreglábamos para que quedara más lindo todavía. Mientras iba transcurriendo el año, pasábamos a la compu los textos y entonces íbamos viendo como quedaba en letra de libro, lo que nos animaba todavía más.



Finalmente, en 2004, el libro estuvo listo y la primera presentación la hicimos en Moreno, en un Profesorado de Literatura, donde estudiantes y profes quedaron maravillados con los poemas y sus autores, los pibes de La Aldea, super emocionados y felices hablaban con profes y futuros profes mientras firmaban libros como autores expertos, y realmente, un poco lo eran.

En esa presentación también hubo música en vivo (la verdad es que hicimos bastante lfo del lindo en ese profesorado) y la música estuvo a cargo de los pibes del taller de música de La Aldea.

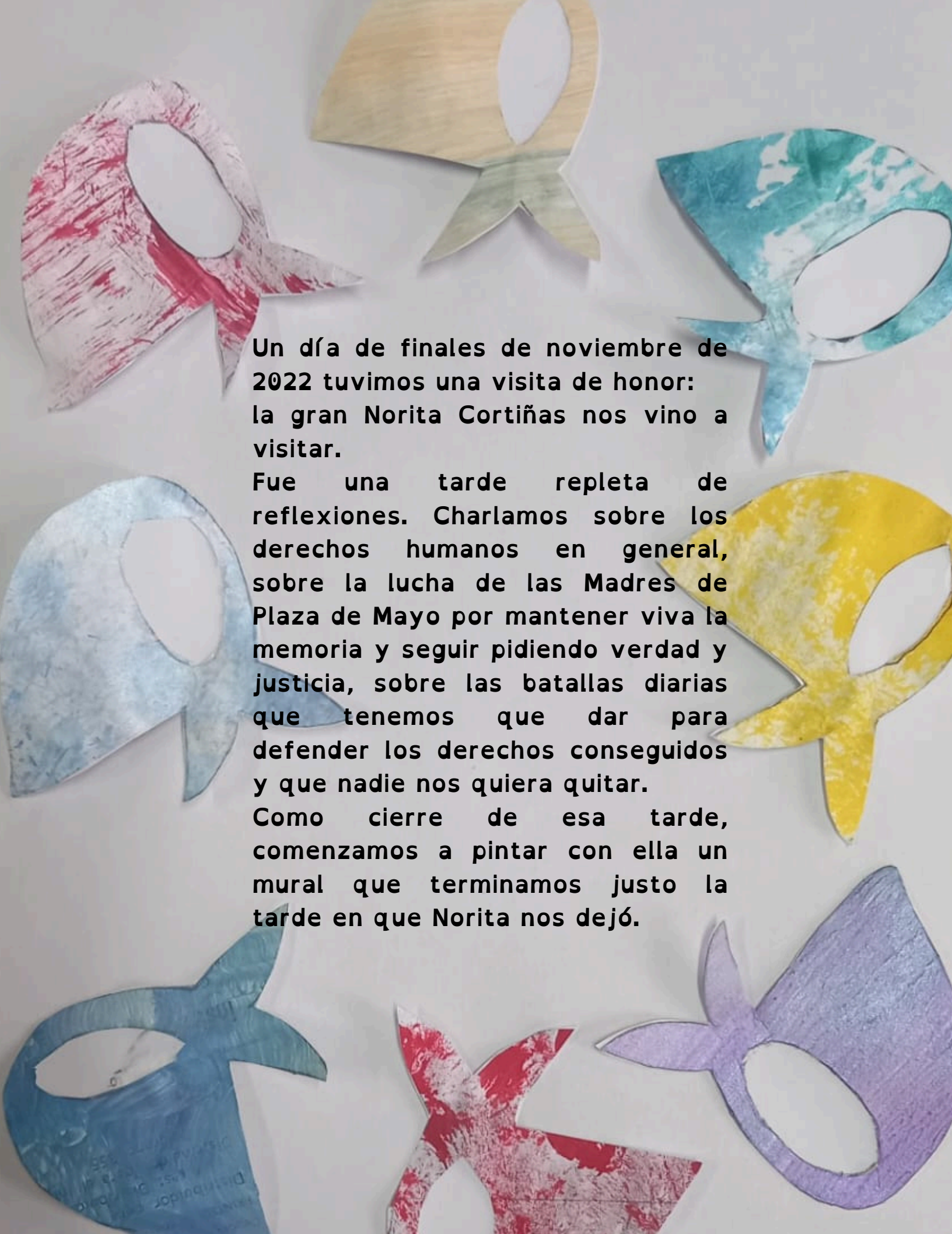
Los pibes del taller de música, junto con el de carpintería, hicieron al año siguiente unos tambores geniales y armaron una obra que viajó a un encuentro de jóvenes en Denver (EEUU). Otras cosas que se hicieron fue un video que contaba un poco qué era La Aldea y las historias de vida de algunos de los profes y pibes. El taller de arte hacía exposiciones hermosas y así transcurrieron aquellos años; un día más de comedor, el acceso al Derecho a la alimentación y a la cultura y algo más: la posibilidad de cada pibe de encontrar una manera de expresar lo que les pasaba y sentían.



Walter, ex coordinador del Taller Literario

An abstract painting with vibrant, textured brushstrokes in shades of yellow, red, blue, and green, set within an ornate gold frame. The text "30 AÑOS DE RECUERDOS" is overlaid in white.

30 AÑOS DE RECUERDOS



Un día de finales de noviembre de 2022 tuvimos una visita de honor: la gran Norita Cortiñas nos vino a visitar.

Fue una tarde repleta de reflexiones. Charlamos sobre los derechos humanos en general, sobre la lucha de las Madres de Plaza de Mayo por mantener viva la memoria y seguir pidiendo verdad y justicia, sobre las batallas diarias que tenemos que dar para defender los derechos conseguidos y que nadie nos quiera quitar.

Como cierre de esa tarde, comenzamos a pintar con ella un mural que terminamos justo la tarde en que Norita nos dejó.





A Estrellita Caracol la conocimos a través de un video en el que estaba haciendo collage y nos invitaba a hacer nuestro autorretrato y mandárselo.

Todos nuestros autorretratos formarían parte de un collage gigante en Cuba.

Así nació un vínculo. La invitamos al cumpleaños 29 de La Aldea y con ella y Adolfo hicimos dos collages gigantes con muchos pajaritos.

Disfrutamos mucho ,había muchas risas,nos sacamos fotos,hablamos y compartimos todo el día juntos.



Somos el primer grupo de la Aldea de Gral. Rodríguez que participó del programa Jóvenes y Memoria.

Presentamos un libro que hicimos nosotros, desde los textos hasta los papeles collage.

En el libro hablamos de la identidad: la de cada uno de nosotros, la identidad de los barrios y nuestra identidad aldeana.

Allá, en Chapadmalal, estuvimos en talleres; por ejemplo, en el taller de música, donde compusimos una canción para cantarla en la fiesta de cierre.

También hicimos caminatas, fuimos al mar y aprendimos a convivir juntos.





Durante la pandemia, La Aldea permaneció en contacto con todos los alumnos de manera muy fluida.

Un grupo de profes se organizó para ir a cocinar cada quince días, y otro grupo iba a las casas de los chicos para acercar esa comida preparada, otros alimentos secos, productos de limpieza y material didáctico y de entretenimiento que se iban preparando para ese fin.

Las trabajadoras sociales armaron una revista con información muy variada, juegos y algunos desafíos para resolver. Lo más destacado fue la edición de audiocuentos, totalmente ilustrados y editados por ellas. Para los audiocuentos contaron con las voces de muchos alumnos, exalumnos y algunos profes. También se les acercó a las familias que lo requirieron semillas para hacer huerta, y unos gallineros que también se construyeron en La Aldea.

Además, se establecieron días y horarios para charlar con los chicos al menos una vez por semana, con el fin de mantener los vínculos y estar al tanto de las distintas situaciones familiares.

Fue un tiempo difícil, pero eso no nos impidió mantenernos vinculados y fortaleció mucho las relaciones de La Aldea con las familias.



**2003: Viajamos a
Barcelona al
Encuentro Mundial
de la Juventud.**



**2004: Fuimos al
Encuentro de Jóvenes
en Denver**



**2005: se realiza el
primer Encuentro de
Jóvenes para la Paz
en nuestra Aldea**

**2008: Vienen al Encuentro
de Jóvenes para la Paz
Betty Williams y Rigoberta
Menchú , ambas ganadoras
del Premio Nobel de la Paz**



#NI UNA MENOS

2015: La Aldea va a la primera marcha de Ni una Menos.



2015: Nos visita el ilustrador Liniers para celebrar los 20 años de La Aldea

2022: Participamos de un proyecto de participación juvenil en el Municipio de Gral Rodríguez proponiendo la creación de una plaza inclusiva en el barrio El Ombú



En La Aldea tengo más libertad que en otros lugares. Vengo para despejarme, aprender todos los días algo nuevo. Siempre nos llevamos algo, un pedacito de lo que pasa todos los días. Los profes siempre nos escuchan, nos dan consejos. Me gusta participar en todo lo que proponen.

Yo vengo a La Aldea para que mis hermanos no me jodan, para comer y encontrar paz.

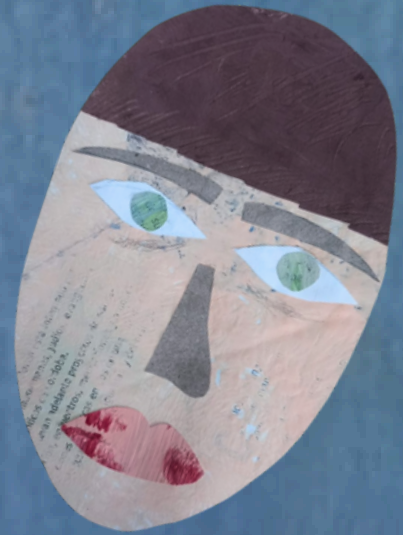


A La Aldea vengo a jugar futbol, tomar tererés y estar con los pibes. Me gusta aprender en los talleres



Para mí La Aldea es mi segundo hogar. Es un lugar maravilloso de aprendizaje y amistad. Yo me siento bien aquí y cuando tengo un problema siempre me escuchan. Si hay peleas las resolvemos hablando. Es un lugar con amor y felicidad, Trabajamos mucho sobre la memoria





Encontramos mucho cariño y nos enseñan a respetarnos unos a otros. La Aldea es un lugar de risas y lealtad. Yo vengo a hacer amistades, convivir, divertirme, buscar paz y cariño.



En La Aldea encuentro paz, también vengo porque me gusta la comida que hace Moni. También me gusta estar en mi taller porque hay tranquilidad. Tomamos tereré, hacemos actividades. Me gusta cuando festejamos cumpleaños. No me gusta hablar mucho con los chicos, pero me llevo muy bien con los profes.

Vengo a La Aldea para estudiar y tener experiencia en varios oficios. Vengo a jugar futbol. Vengo a comer la comida que preparan. Vengo para divertirme, aprender y descubrir cosas para el futuro



Lo que más me gusta de trabajar en La Aldea es estar con los chicos, escuchar sus opiniones, sus ocurrencias. Aprendo de ellos y me hacen lugar para enseñar y compartir lo que yo sé. En La Aldea se trabaja en equipo, adultos y chicos, para poder crear grandes proyectos, como éste libro y su hermano "Así somos".



Trabajar en LaAldea es estar siempre abierto a nuevos desafíos y sobre todo a escuchar, contener, y dar y recibir mucho cariño.



AUTORES

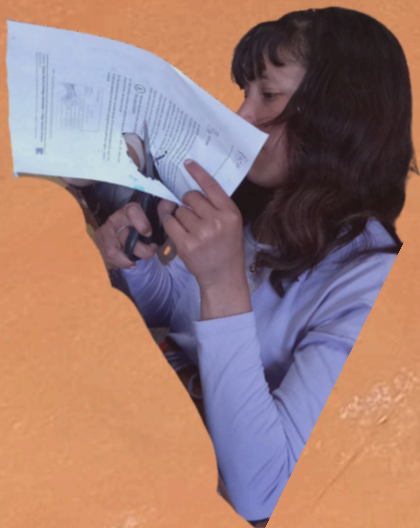
**Adelina Jirsa
Jazmín Méndez
Ailen Olas
Mateo Benitez
Ian Carvallo
Franco Olas
Priscila Méndez
Máximo Quiroz**

COORDINADORAS/EDITORAS

**Graciela López Blanco
Emilia Rols**

DETRÁS DE ESCENA





La Aldea sueña con un mundo en el que quepamos todos.

Otros títulos

